

Crónica de las Escuelas Pías de General Paz

Córdoba (R. A.)



**Comprende desde el 9 de marzo de
1904 hasta el 31 de diciembre de 1916**

Contenido

I..... 1

II. ACCIÓN RELIGIOSA..... 18

III..... 23

Movimiento del personal de esta casa desde los principios..... 25

Comuniones en la iglesia de las Escuelas Pías..... 26

Obras atendidas por esta Comunidad en 1916..... 26

Gastos..... 27

Cuadro estadístico de entradas..... 27

I.

La Ciudad de Córdoba, en la República Argentina, apellidada por su piedad “la Roma Argentina”, contaba por los tiempos de nuestra crónica unos cien mil habitantes. A pesar de tener en su seno cuatro florecientes comunidades religiosas desde el tiempo de la colonia, a más de los Carmelitas establecidos recientemente y de los Escolapios, que regentaban con aplauso de todos el Colegio católico de Santo Tomás de Aquino, debemos confesar que, estando situadas las cinco primeras comunidades en el centro o casco primitivo de la población, el desarrollo de esta en los pueblos suburbanos que le son anexos, hacían sentir la necesidad de atender a la injuria religiosa en que se encontraban, sobre todo estos últimos, destacándose entre ellos el populoso barrio General Paz, asiento de la colonia inglesa, en su totalidad protestante, cuyo proselitismo de secta encontraba campo propicio de expansión en las familias obreras del vecindario. Esta a la sazón contaba unas diez mil almas, no poseía otros centros de instrucción que las escuelas evangélicas, ni otro templo que la reducida capilla de las religiosas Esclavas del Corazón de Jesús, que por su índole era insuficientísima para el servicio de un pueblo tan crecido. Un estado tal de abandono religioso, tan inexplicable como real, alarmaba justamente a los católicos que veían asombrados el progreso del protestantismo a las puertas de la Ciudad, llegando el descaro de este a la apertura de cuatro nuevos centros protestantes distribuidos estratégicamente en el interior de la capital.

La mujer católica, que aquí como en todas partes y en todos los siglos del cristianismo, es más sensible a los ataques que recibe nuestra sacrosanta religión de parte de la herejía, y más compasiva a las llagas morales y físicas de nuestros semejantes, se puso en pie, lanzando el reto de desafío al enemigo de Cristo. Las terceras órdenes religiosas y las Conferencias de señoras de San Vicente de Paúl se apresuran a combatir al enemigo en sus mismos reales, abriendo una modesta escuela de párvulos en el Pueblo General Paz, que pronto se vio llena de niños de ambos sexos. Satisfechas del resultado, representadas por el Consejo particular de las Conferencias, presididas por el entonces Provincial de los PP. Franciscanos, Fr. Zenón Bustos, hoy Obispo de Córdoba, en la memorable sesión del 9 de diciembre de 1902, acogen la idea de abrir un Colegio de varones, el que debía ponerse en manos de una Comunidad religiosa. El 14 del mismo mes y año, la piadosa señora Tránsito Cáceres de Allende se presentó en casa del Sr. Augusto López, pidiéndole prestada una de las casas que dicho caballero poseía en General. Paz para la apertura de dicha escuela, a lo que accedió generosamente. Alentada con ese triunfo, se apersonó al R.P. Antonio Martínez, del Colegio de Santo Tomás, comunicándole el hecho y consultándole si podrían los PP. Escolapios hacerse cargo del nuevo Colegio. El P. Martínez se concretó a aplaudir la idea, elogiar el celo de las Conferencias, reservándose tiempo para comunicárselo a sus Superiores y estudiar la forma de hacerla práctica, ya que ella venía a satisfacer una necesidad sentida por todos.

Con el entusiasmo y celo que le es peculiar a nuestro Padre, inclinó el asenso de los Superiores inmediatos, los que por vía de ensayo consintieron en que dos religiosos, los PP. Manuel Armendáriz y Juan Antonio Bueno, se hicieran cargo de las clases, teniendo que trasladarse todos los días desde Santo Tomás al nuevo local, terminadas las cuales regresaban a su Colegio.

Como dato peculiar de esta admirable fundación, debemos consignar por escrito el siguiente hecho: a la primera reunión que se tuvo en la casa de familia destinada para escuelas, concurrieron tres humildes vecinos, que fueron los Sres. José Pastorino, Virgilio Cantarutti y Leonardo Cominotti, juntamente con los PP. Martínez y Armendáriz. El ajuar de las nuevas escuelas estaba constituido por una docena de bancas viejas, desecho de otros colegios, seis sillas y una pequeña mesa. El P. Martínez les dirigió la palabra en estos términos: “Creo que el

acto que vamos a realizar debería consignarse con letras de oro en los anales de nuestra Corporación. No recuerdo haber leído en la historia de nuestros Colegios se haya llevado a cabo una fundación en tales condiciones de pobreza, pues carecemos de todo. Ustedes busquen niños, muchos niños pobres, que Dios nuestro Señor, por medio de estos humildes principios, va a realizar una grande obra. En breve tendremos un gran Colegio...". Estos pobres trabajadores aún viven, y todos lloran de gozo al entrar en nuestra casa, y recuerdan con emoción aquella memorable entrevista.

La perspectiva del aumento de niños y la insuficiencia del local motivaron el recabar del Sr. López una extensión de terreno que permitiera erigir un Colegio de planta, para satisfacer a estas y ulteriores necesidades. Aprovechando la estadía del entonces Vicario Provincial, M.R.P. Joaquín Campos del Sacramento, se trasladó este en compañía de los PP. Vicente Lascaray y Antonio Martínez a General Paz, en donde se les unieron las Sras. Tránsito Cáceres de Allende y Paulina López de Soria, con el objeto de elegir en los terrenos disponibles del Sr. López uno que fuera apto para los fines que se perseguían, aceptando en principio una media hectárea perteneciente al actual Colegio.

Este año funcionaron las escuelas con una matrícula de 83 niños. La obra se había iniciado; el fruto para la religión, copiosísimo; los recursos materiales nulos; la conservación difícil. La desaparición por falta de medios, una amenaza, y el enemigo de toda obra buena, hábil en crear dificultades, se presenta en plan de batalla para ahogarla en su cuna. ¿Desaparecerá? Este interrogante, que propios y extraños se hicieron al terminar el curso, Dios lo contesta, valiéndose para ello de las pasiones de los hombres, haciendo resaltar en todos los momentos de su desarrollo la providencia paternal, que es el sello característico de las obras divinas.

Al M.R.P. Joaquín Campos sucedió en el cargo de Vicario Provincial de Sudamérica, el M.R.P. Antonio Ridruejo de la Soledad, quien, siguiendo las instrucciones de su antecesor y de los superiores de España, autorizó al P. Martínez estudiase la mejor forma de formalizar las condiciones de fundación, asesorándose para ello de las personas que pudieran aconsejarle en tan delicado asunto.

La asociación Juventud Católica, a quien se debe la erección del magnífico Colegio de Santo Tomás de Aquino, fue la primera a la que se dirigió el P. Martínez solicitando su concurso. Debemos confesar que la Comisión Directiva de la que forman parte de los elementos más distinguidos de la sociedad cordobesa, prestó desde el primer momento una ayuda eficaz, por lo menos moralmente, para la realización de la empresa, distinguiéndose entre todos por su constante decisión, los Dres. Temístocles Castellanos, Rafael García Montaña, Benigno Páez; Ingenieros Manuel E. Río, Raimundo Alonso y los Sres. Eloy Igarzábal y Segundo Dutari Rodríguez. Llenados ciertos trámites preliminares, se organizó una comisión. Compuesta de caballeros de la Ciudad y del barrio General Paz, encargada de lo referente a la colocación de la piedra fundamental del nuevo Colegio, acto que se realizó el 3 de enero de 1904, labrándose para esto la siguiente acta:

"En el pueblo General Paz, Córdoba, República Argentina, a los 3 días del mes de enero del año del señor de 1904, a las 5 p. m., ocupando la silla pontificia nuestro Santísimo Padre Pío X, siendo Obispo de esta diócesis el Ilmo. Sr. Don Fr. Reginaldo Toro, de la Orden de Predicadores y Gobernador Delegado de la misma el Ilmo. Sr. Dr. Don Filemón Cavanilles, Obispo Titular de Circesio, rigiendo los destinos de la República Argentina el Excmo. Sr. Julio A. Roca y los de esta Provincia de Córdoba, el Exmo. Sr. Dr. Don José M. Álvarez, siendo General Romano de la Orden de las Escuelas Pías el Exmo. Sr. Arzobispo de Florencia, Alfonso M. Mistrangelo de la Virgen de

la Misericordia, Vicario General de España el Rmo. P. Eduardo Llanas del Rosario, Vicario Provincial de los Colegios de Sudamérica el M.R.P. Antonio Ridruejo de la Soledad, Superior de la Comunidad de PP. Escolapios de esta ciudad el R.P. Vicente Lascaray del Carmen, y comisionado por sus Superiores para todos los asuntos concernientes al nuevo Colegio el R. P. Antonio Martínez de la Concepción, tuvo lugar la colocación de la piedra fundamental del Colegio Calasancio, dedicado a San Vicente de Paúl, en el terreno generosamente donado para dicho objeto por el Sr. Augusto López, siendo celebrada esta piadosa ceremonia por el citado Gobernador Delegado de la diócesis Ilmo. Sr. Dr. Don Filemón Cabanillas. Y para que conste, firmamos la presente en Córdoba, Pueblo General Paz en la fecha precitada. Filemón Cabanillas, Vicario General y Obispo Auxiliar; J.M. Álvarez, Gobernador de Córdoba; Pablo S. Argañarás, Ministro de Hacienda y Gobierno; Rafael García Montañó, Rector del Nacional; José A. Ortiz de Herrera, Rector de la Universidad; S. Dutari Rodríguez, Vicente Lascaray, Augusto López, Antonio Martínez, Escolapio; Aurelia López, Rafael Aranda y Montañó, Elisa López de Aranda, Manuel Soria, Paulina López de Soria, Eloísa López de Pruneda, Pablo Cabrera, cura párroco del Pilar; F. V. Oliva, Tránsito Cáceres de Allende, Flora Allende, Justo A. de Posse... Siguen numerosas firmas, Felipe Ortigosa de la Concepción, secretario.

Copiamos del diario católico “Los Principios” algunos párrafos de la crónica de la fiesta, como también de los discursos pronunciados.

“Las activas y plausibles gestiones de los PP. Escolapios en el sentido de construir un edificio propio en el pueblo General Paz para que funcione la escuela que actualmente dirigen allí los distinguidos religiosos, van a tener por fin un digno coronamiento. Con ello, se satisface también una sentida necesidad para aquel pueblo, que incorporará a sus activos elementos de progreso la eficiente actuación de un gran Colegio católico, en cuyas salas fulgurará el sol de la Religión y en cuyo ambiente, impregnado de ciencia y de virtud, flotará como hermosa promesa para el porvenir, el espíritu siempre fuerte y siempre apostólico de los dignos hijos de San José de Calasanz, cuyas fecundas enseñanzas se extienden y propagan por todo el mundo civilizado, pregonando las indiscutibles ventajas de la educación cristiana.

El pueblo General Paz está, pues, de parabienes... Estos Colegios católicos son los que hacen falta como medio de contrarrestar las doctrinas que, levantadas por el error, envenenan el ambiente social... Lo más distinguido de Córdoba y de General Paz y una apiñada muchedumbre de pueblo presenciaron el acto, que fue favorecido por una hermosa tarde primaveral.

En la imposibilidad de transcribir siquiera en síntesis los bellos discursos del Sr. Obispo Cabanillas y de los Sres. Dutari Rodríguez y Dr. Echegaray, nos limitaremos a citar algunos periodos en que los oradores exponen sus apreciaciones en orden a nuestra obra, campo de acción, su brillante porvenir y factores que en ella intervienen. Decía el Sr. Dutari Rodríguez: ‘Ilmo. Sr. Obispo, Excmo. Sr. Gobernador, Señores: voy a decir breves palabras sobre la importancia de la obra, cuya primera piedra va a colocarse en este acto solemne, obra benéfica y trascendental de que es alma el R.P. Martínez, accediendo así a la honrosa invitación que me ha sido hecha por ese noble, celoso e ilustrado religioso, hijo dignísimo del gran benefactor de la niñez, el ínclito San José de Calasanz.

De ordinario, no se conocen en esta Ciudad por los que viven más o menos cómodamente las grandes miserias del pueblo... Cuando uno penetra a ciertos barrios como el... el alma argentina se apena y se llena de amargas decepciones, porque los cuadros que allí se presencian forman inmenso contraste con el estado de civilización y progreso que nos preciamos de haber alcanzado. Allí se ve, señores, completamente degenerada nuestra raza, que creemos viril y llena

de sangre joven y virtuosa. Allí vemos, en el mejor de los casos, a un sin número de hombres, mujeres y niños harapientos y miserables, con las huellas de la anemia en los semblantes, no siendo raro encontrar ejemplares numerosos que llevan bien marcada en la frente las pústulas del vicio, el estigma que es nuestra patente en la criatura humana, cuando en vez de obedecer a las leyes de la sana moral, se entrega a una vida de depravaciones perniciosas. Allí los niños crecen abandonados a su suerte, como en los aduares del salvaje. Los hombres no trabajan porque son elementos de club político y de garlito orillero, y las pobres mujeres, cuando no tienen que traficar con su dignidad y su honor, víctimas del hambre y de las asechanzas de gente sin conciencia, de malvados para quienes no alcanzan las sanciones penales de la tierra porque las cárceles son de ordinario aquí y en todas partes para los pobres infelices, lo que prueba la existencia de una justicia divina. Allí las pobres mujeres, digo, son verdaderas bestias de carga que para ganar un miserable mendrugo diario, tienen que romperse los pulmones en trabajos los más arduos y penosos, siempre superiores a sus débiles fuerzas.

Allí, señores, la gente. En promiscuidad salvaje de sexos y en promiscuidad repugnante con los mismos animales...

En esos barrios no hay templos ni escuelas, y las pobres gentes crecen y viven casi como salvajes, sin experimentar jamás los honestos y legítimos goces de la vida y sin tener conciencia clara de los derechos y deberes del hombre...

Y por lo que toca a este floreciente y bellísimo pueblo de General Paz, señores, él no está compuesto solamente por ese espléndido boulevard que recuerda los espaciosas avenidas de las grandes capitales modernas, o por las bonitas calles que recorremos cuando en las puestas del sol de la tarde de primavera o en las noches abrasadoras del estío, venimos de la Ciudad a aspirar el aire balsámico y perfumado que envían a esta villa aquellos prados y aquellas colinas cercanas.

Aquí también, señores, en esos altos que se esconden detrás de los talleres del ferrocarril, y en esos bajos próximos al río, se encuentran poco más o menos los cuadros que dejó descritos. Buscando las miserias de la vida que contienen siempre enseñanzas fecundas para el pueblo. Pobre corazón humano, yo los he recorrido más de una vez, de modo que hablo con perfecto conocimiento... Y bien, la Religión que ha civilizado al mundo por más que el mundo no quiera comprenderlo, envía ahora apóstoles a este pueblo, para que funden una escuela cristiana donde se curen en parte esas espantosas miserias, donde se forme el corazón de los hijos de las pobres gentes desheredados de la fortuna, y aprendan también los hijos de los ricos a conocer sus deberes, a respetar los derechos ajenos; donde se enseñe, en fin, a unos y otros, las salvadoras máximas del Evangelio, únicas que pueden redimir y salvar a los individuos y a los pueblos, al mismo tiempo que se enseñan las nociones y conocimientos necesarios en las sociedades modernas para el bien vivir...

No sin motivo, entonces, la escuela a fundarse ha merecido el más decidido apoyo de parte de ese vecindario progresista, y cuenta con las mejores simpatías de los poderes públicos del Gobierno Provincial y del Gobierno Comunal, como lo revela claramente la presencia de nuestras primeras autoridades en este hermoso acto, que se ve además magnificado con los esplendores y solemnidades místicas de la Religión y favorecido con el perfume de la flor más bella y delicada que crece en el jardín de nuestros hogares, la mujer cordobesa, que es símbolo de virtud, de pureza y de amor..."

La colocación de la piedra fundamental del nuevo Colegio, llevada a cabo con la aceptación y aplauso de que damos cuenta, marca un paso trascendental, auspicioso para nuestro Instituto

y envuelve una acción definitiva y constante, si queremos que esta obra se convierta en una realidad. A esto obedecían las numerosas cartas (que tenemos a la vista) cruzadas entre el P. Martínez y el Vicario Provincial, cuyas vacilaciones o indecisión disculpable en un hombre extraño al medio ambiente que desconocía por completo, eran un serio obstáculo para la prosecución de la obra. Adelantamos, como prueba de nuestro aserto y en calidad de cronista, que los trabajos de las nuevas construcciones comenzaron al año justo de haberse colocado la primera piedra. Se necesitaban planos de nuevo Colegio, para la confección de los cuales el Superior Provincial encargó al ingeniero. Buschiazzo. El funcionamiento de las escuelas exigía perentoriamente la construcción de dependencias imprescindibles como letrinas, comedor, cocina para los religiosos, de que carecía la casa de familia, en donde iban a darse las nuevas clases. Por otra parte, la prudencia aconsejaba no invertir limosnas recogidas con tanto sacrificio en construcciones inútiles que luego habría que demoler.

El 2 de febrero del año de en curso se firmó la escritura de donación por el Sr. Augusto López, constando el terreno de una superficie de cinco mil metros cuadrados, rodeado por tres calles, cincuenta metros de frente por cien de fondo. Los términos pertinentes son como siguen: “Hago esta donación con el solo y exclusivo objeto de que la Comunidad de PP. Escolapios establezca en el terreno donado un Colegio, escuela o instituto de enseñanza con anexos, que aquélla estime oportuno. Y, por lo tanto, no podrá, excepto el caso en que se llenen los mismos fines educativos del pueblo, destinarse a otro objeto, ni transferirse a particulares ni a otra Comunidad religiosa, bajo pena de caducidad de la donación y de recuperar el donante o sus herederos la propiedad del terreno donado. Además, si un accidente fortuito o una fuerza mayor imposibilitara la marcha regular del establecimiento, pasará el dominio y propiedad de éste al donante y, en su defecto, a sus hijos y, en defecto de éstos, al Prelado de la Diócesis, con la condición expresa de que, desaparecidas las anteriores circunstancias, se devolverá a la misma Comunidad la propiedad y dominio del sobredicho establecimiento en el estado en que se haya recibido, entrando aquella a gozar de los mismos derechos y obligándose a los mismos fines”.

En este estado de cosas llegamos a la apertura del curso, que según disposición del P. Vicario, se había de dictar en la casita de familia radicada en el terreno donado y de la cual vemos un planito al final de esta crónica en el que se podrá ver la estrechez y penuria en que vivieron los primeros religiosos.

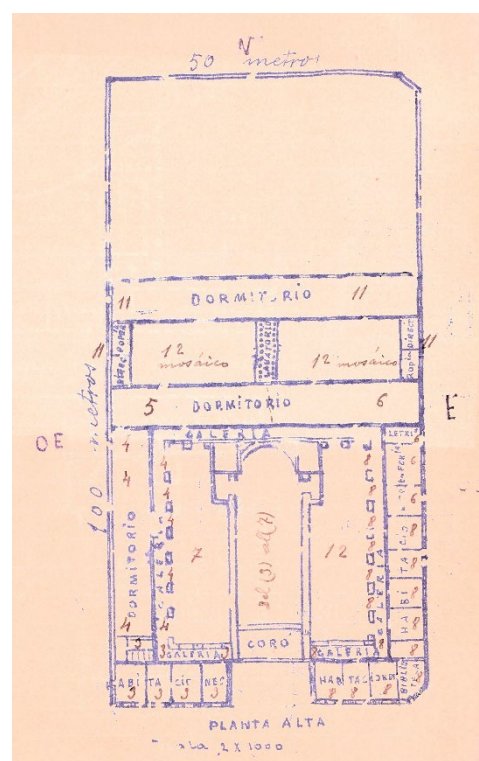
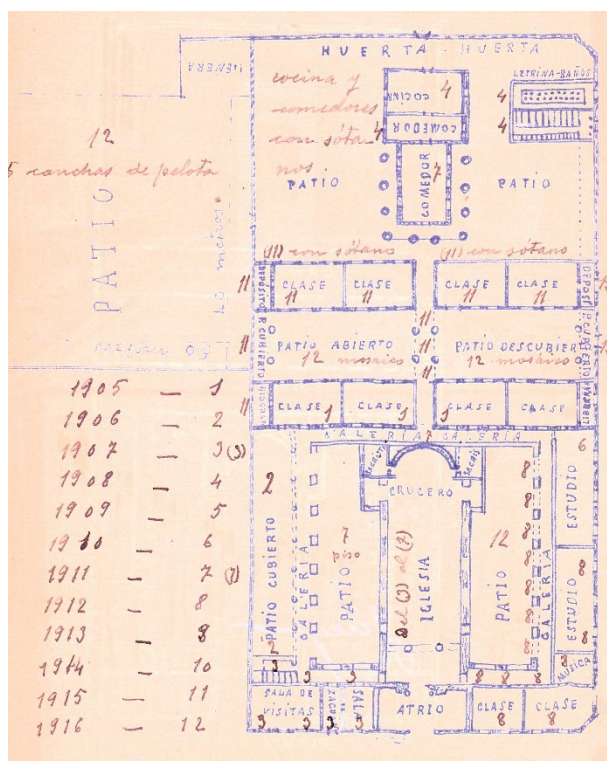
La primera comunidad estuvo formada por cinco individuos: R.P. Antonio Martínez de la I.C. en calidad de primer sacerdote, R.P. Feliciano Ortigosa de la I.C., Manuel Armendáriz del Pilar, H^o Marcelino Miquélez de la V. del Carmen y Marcos Álvarez Prado de la Concepción.

Se trasladaron dichos religiosos a su nueva residencia, sin más ajuar que el puesto, y sin otra ayuda que la Providencia, en la memorable fecha del día 9 de marzo. Si estos religiosos hubieran podido desenvolverse libremente, los sufrimientos internos, anexos a las privaciones que lleva consigo una fundación semejante, hubieran sido más llevaderos; pero sin programa, sin finalidad manifiesta, sometidos a una incertidumbre que destruye toda iniciativa, estos sufrimientos. tienen que ser mayores, por no verse porvenir y nacer la obra sin vida. Por eso nos complace en hacer constar que esta ha sido una obra de Dios, y que las causas que en ella han intervenido no han sido más que instrumentos dóciles de la Providencia, a la que se debe atribuir su constante desarrollo y su estado de prosperidad actual, que es un motivo de asombro para propios y extraños.

Como dato especial del Colegio, nos permitimos citar que los doscientos treinta niños que concurrían a nuestras escuelas en esta primer año, eran tan incultos que se vieron los profesores

en la precisión de acompañarlos todos los días desde la salida del Colegio hasta sus casas, para evitar los desórdenes a que estaban acostumbrados en las calles públicas. Con esto nuestras escuelas se impusieron al respeto y consideración del vecindario, y el cambio de costumbres en sus alumnos fue un hecho auspicioso de las simpatías del público, que premió la regeneración moral de los niños con una ayuda eficaz y nunca desmentida.

A finales de abril vinieron los planos confeccionados por el Sr. Buschiazzo, los que, dicho sea de paso, eran de todo punto inaceptables. Un colegio para cuya conservación después de hecho exige un gran capital, no debe edificarse en una población obrera, máxime si está destinado para niños pobres, no contando, otra parte, con ninguna entrada fija. Para mejor acierto y eludir responsabilidades, el primer sacerdote convoca a una reunión en el Colegio a la Junta que pudiéramos llamar protectora de la obra, con el fin de que se discutiesen los planos en cuestión y dictaminasen al respecto. La resolución, que se tomó por unanimidad después de escuchar el parecer de los ingenieros presentes, fue que los planos eran inadecuados e impracticables, resolución que se comunicó al Superior Provincial en el mismo día 22 de mayo de 1904. Cuatro meses tardó el Superior en contestar este punto, ordenando no se edificase nada sin tener antes los planos que debían ser aprobados por la Comunidad. El acto más saliente del Colegio en ese primer año de su definitiva instalación fue la primera comunión de niños, que se realizó con inusitada pompa y que fue seguida de una procesión por las calles del pueblo en medio de cánticos adecuados, despertando la curiosidad del público, con lo que se avaloró grandemente la acción educativa de nuestro Pío Instituto por el número, orden y recogimiento de sus alumnos. Valiéndose el P. Martínez de su antigua amistad con el Ingeniero Arquitecto Rafael Aranda y Montañó, le comunicó su plan de nuevas construcciones, y acto seguido estudian un proyecto de edificio susceptible de realizarse por partes, satisfaciendo paulatinamente las exigencias del momento y las ulteriores que pidiese el incremento de niños, con vistas a un Colegio de primer orden.



Dejamos constancia de nuestra gratitud a este generoso compatriota que prestó su valioso concurso gratuitamente para esta obra, asesorándonos siempre con su indiscutible competencia en el curso de las construcciones, hasta su fallecimiento en Madrid el 9 de abril de 1909.

El anteproyecto del vasto edificio fue aprobado unánimemente por la Comunidad del 5 de diciembre de 1904, comenzándose enseguida la provisión de materiales y las construcciones en el orden anotado en los planos adjuntos.

Como dato ilustrativo, hacemos notar de una vez por todas que la edificación se ha hecho de limosnas arbitradas por distintos medios, sin empréstitos, hipotecas o gravámenes de ningún género, trabajándose lo que permitían las circunstancias, sin que para ello la Corporación haya hecho ningún desembolso.



Todo un acontecimiento social y religioso fue la inauguración de las nuevas aulas de nuestro Colegio el 3 de septiembre de 1905, acto que congregó a las autoridades y a la sociedad más distinguida de Córdoba. Con este motivo pronunció un elocuentísimo discurso el prestigioso católico Dr. Félix Garzón Maceda, acabada pieza oratoria por su forma y erudición, haciendo resaltar la labor educativa de las Escuelas Pías, sus progresos y los frutos copiosísimos que a este pueblo puede reportar de tan benéfica institución.

El 24 de noviembre del mismo año nos vimos favorecidos con la visita del Prepósito General Romano Rmo. P. Adolfo Brattina de la I.C. y su Secretario R.P. Tomás Viñas de San Luis, Informado el primero por el P. Vicario Provincial, Antonio Ridruejo, del tenor de vida de la pequeña comunidad, su acción escolapia en favor de la niñez desvalida y misión apostólica en este pueblo, admira la fundación, la bendice en términos encomiásticos, hasta levantarse de su asiento y abrazar efusivamente a sus hijos con estas palabras: "Veri religiosi, veri religiosi".

La marcha de las construcciones y cuadros estadísticos van al fin de esta pequeña crónica para evitar repeticiones, aunque vamos a dedicar un capítulo aparte para dar a conocer la labor

religiosa de la Comunidad, hasta llegar al grado en que actualmente se encuentra, con el objeto de coordinar los hechos que motivaron las sucesivas construcciones. Debemos consignar en esta parte de nuestra crónica que, deseando el Prelado Diocesano aprovechar el prestigio que rodeaba y aún rodea a nuestra Comunidad, pretendió dar más extensión a nuestra obra con la creación de una iglesia destinada a ser futura parroquia de este populoso barrio. Con este motivo, recomendó a varias señoras se presentasen al Superior de nuestra casa, ofreciendo su concurso para la erección de la iglesia, que se había de denominar del Perpetuo Socorro. Tan valioso concurso no podía desaprovecharse. Organízase una comisión de señoras presidida por el P. Martínez para allegar recursos necesarios, colocándose la piedra fundamental el 8 de septiembre de 1907.

El interés que las autoridades religiosas y civiles han mostrado siempre por los progresos del Colegio se hizo patente una vez más en la ceremonia que nos ocupa. Un templo en General Paz era una aspiración de todos. El protestantismo, adueñado del vecindario, tenía que ser batido en todos los campos, y una vez que a sus escuelas se había opuesto otras escuelas, a su templo había que oponerle otro templo en donde se refutasen los errores de secta y se enseñase la verdadera doctrina a los hijos del pueblo, y en donde éstos pudiesen cumplir con sus deberes cristianos. La ceremonia fue presidida por el Sr. obispo Fr. Zenón Bustos, pronunciando con este motivo una oportuna y sentida alocución, recomendando la obra, y siguiendo en el uso de la palabra el distinguido paladín de la causa católica, Dr. Juan F. Cafferata. La Comisión Pro templo quedó constituida en esta forma: Presidenta, Josefa G. de González; vice, Carmen Z. de Bouqueti; tesorera, Eugenia F. de Campillo; pro-tesorera, Teresa P. de Allende; secretaria, María Elisa F. de Portela; Director, P. Antonio Martínez.

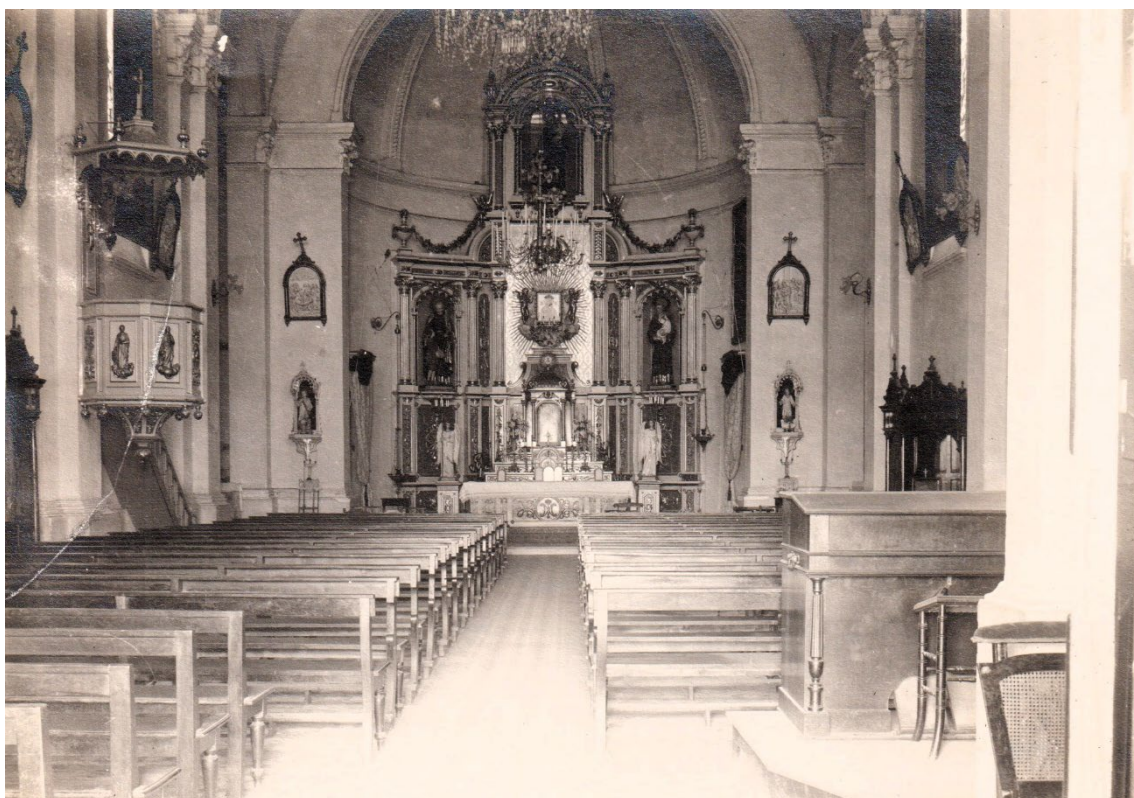
Pronto comenzaron los trabajos, el entusiasmo era grande y, a pesar de las dificultades económicas inherentes a un pueblo pobre, la protección de la Virgen Santísima se hizo ostensible en muchas ocasiones, y el templo fue un hecho. Llor a esa infatigable comisión que pudo llevarlo a cabo en tales circunstancias. El 1 de febrero de 1908 hizo su visita general el Rmo. P. Pedro Díaz de Santa Teresa, Vicario General de España, acompañado del Asistente General de Valencia, M.R.P. Vicente Mas del Pilar, como secretario. Aprobó calurosamente la obra y recomendó se continuasen las construcciones referentes al internado, admitiéndose este año siete pupilos, que se alojaron en una clase, encontrándose entre estos un nieto del anterior Gobernador de Córdoba, Don José Vicente Olmos. Continúan las construcciones del Colegio e iglesia, abriéndose al culto esta el 22 de agosto de 1911, una hermosa fiesta que estuvo sumamente concurrida. El 3 de septiembre se tuvo misa solemne de acción de gracias y se trasladó el Santísimo.

El 1 de febrero de 1912 falleció nuestro venerable fundador, a la avanzada edad de 91 años. Privado de la vista, pasó sus últimos años sin poder presenciar los progresos de nuestra obra, para la que tuvo siempre una voluntad decidida y eficaz. Nuestros feligreses, agradecidos, hicieron cuanto estuvo de su parte por darle sepultura en la nueva iglesia, pero dificultades insalvables se opusieron a ello, acordándose trasladar sus restos al expirar los cinco años del sepelio. Por de pronto, se trasladó su cadáver al templo, en donde se tuvo un funeral solemne en que tomó parte de la Comunidad de Santo Tomás, oficiando en él el P. Martínez. Después acompañaron todos el cadáver al cementerio de San Jerónimo, dándosele cristiana sepultura en el panteón de familia.

Abierta al culto la iglesia, con lo más indispensable, el 12 de mayo de 1912 se enriqueció con un precioso altar mayor e imágenes de gran mérito artístico que lo decoran. La fiesta que se tuvo con este objeto merece ser conocida por las vastas proporciones que revistió y por los efectos

que se siguieron. Aduñado el protestantismo por largos años de este pueblo, fueron innumerables las injurias que vomitó contra nuestra sacrosanta religión, especializándose como siempre contra la Madre de Dios. Desagraviar a la Santísima Virgen María, paseándola en triunfo por plazas y calles del pueblo, testigos de estas injurias, fue el programa calasancio, y esta fue la chispa que prendió en los corazones de todos, en la gran manifestación de fe de que nos da cuenta el diario católico “Los Principios”, cuyo relato es el siguiente:

“LA GRAN MANIFESTACIÓN CATÓLICA DEL DOMINGO EN EL PUEBLO DE GENERAL PAZ, TODOS SUS DETALLES. PREPARATIVOS. Como teníamos anunciado, se verificó el domingo este solemne acto que ha superado a todos los optimismos, si se tiene en cuenta el número de personas, su calidad, orden, etc. Su trayecto, que comprendía unas siete cuadras, estaba profusamente embanderado, distinguiéndose varios arcos triunfales, y sobre todo la artística portada del templo de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro del Colegio de los PP. Escolapios, organizadores de esta imponente manifestación de fe y devoción a la Madre de Dios, de la que se guardará por mucho tiempo un gratísimo recuerdo. Una hora antes de la anunciada, ya afluían por todas las bocacalles, un sin número de niños de ambos sexos y adultos que se dirigían al templo, de suerte que cuando a las 2:30 p.m. se anunció con la campana y los primeros disparos de las bombas la reunión, ya estaban el atrio del templo, calles y ambas veredas frente al colegio atestados de gentes. Abiertas las puertas del templo, se llenó este materialmente, distribuyéndose los niños en los patios y salones del colegio y las niñas chiquitas en las amplias galerías del mismo, quedándose en el templo y la calle los adultos, que se sumaban con la avalancha que venía en todas direcciones.



LA PROCESIÓN. En la imposibilidad de poder penetrar en el templo, salieron los niños en formación correcta por la puerta del Colegio, a los que se incorporaron un centro de varones de la Doctrina Cristiana establecido en los Altos de General Paz, dirigido por tres seminaristas, de muchos exalumnos y la banda de música de Niños Desvalidos, que se desempeñó muy satisfactoriamente, acompañando los diversos cantos que entonaron los primeros durante la

procesión, todos seguidos de una linda estatua del Niño Jesús. conducido en andas por los alumnos internos. Total, unos setecientos niños, que llenaban en formación unas dos cuadras.

A estos seguían las niñas de la Doctrina Cristiana establecida en la iglesia del Perpetuo Socorro, a las que se unieron un colegio con sus respectivas profesoras y otras muchas de la población, que hacían un total de quinientas niñas, todas dirigidas por sus maestras. La dificultad se presentó al organizar los adultos. Siguiéron por fin a las niñas la Congregación del Apostolado de la Oración con trescientas socias con su distintivo, las Conferencias, Liga Católica Comisión protectora de la obra del templo, y el clero en confusión con el numeroso pueblo, imposible de poner en formación por necesitar unas diez cuadras de longitud para desenvolverse, y la banda de música de la Provincia.

EN LA PLAZA. Esta se encontraba ya repleta de público, y allí se encontraban también las socias del Perpetuo Socorro, establecida en la Catedral. Previamente se había colocado en la galería de la casa del Sr. Augusto López el magnífico cuadro de la Santísima Virgen, facsímil de la Milagrosa que se venera en Roma, bendecido especialmente por Su Santidad para nuestra iglesia y enriquecido de varios privilegios que daremos a conocer oportunamente. Detenida la procesión, que ocupaba en masa compacta las cuatro cuadras y el interior de la plaza, penetran los sacerdotes oficiantes en la casa, y previa las ceremonias litúrgicas de costumbre, entonó un coro de niñas dirigidas por la Sra. Echenique una plegaria a la Virgen que conmovió a los que tuvimos la suerte de oírla. Puesta de nuevo la procesión en marcha, se incorpora a esta la Cofradía del Perpetuo Socorro de la ciudad y un grupo de un centenar de pequeñas vestidas de blanco, con emblemas y otras con flores, que formaron una de las notas más simpáticas del concurso. Si difícil fue la formación a las puertas del templo, más lo fue en la plaza. Todos los caballeros y señoras querían escoltar de cerca las andas de la Virgen conducidas en hombros por señoritas de la primera sociedad de Córdoba, y fue preciso asentar a que se desenvolviese más de ocho mil personas en confusión por las cuatro calles que rodean la plaza. El cuadro que presentaba aquí la procesión era imponente y encantador. Los niños entonando el himno de las Escuelas Pías, compuesto para estos actos, con nutrida orquesta y millares de voces cantando el Ave María en medio de un orden y un respeto poco común en estos movimientos populares que dicen en favor de la cultura de nuestro pueblo y del entusiasmo con que participaba del homenaje tributado a la Madre de Dios, homenaje en que no hubo que lamentar ni una irreverencia ni un acto discordante. Son cosas que llaman al interior del alma. El haber dejado paso a varios tranvías que volvían de San Vicente permitió el avance de la procesión, llegando esta en formación hasta las puertas del templo, sin haber abandonado la masa del pueblo las dos últimas cuadras de la plaza. Los alumnos del Colegio y las niñas penetraron por las puertas de la iglesia y salieron por la galería, por estar la iglesia llena de gente. Los caballeros subieron al coro espacioso del templo hasta llenarse aquel, y las comisiones de señoras se acomodaron como pudieron en la iglesia, todos en pie, por no haber sitio para una persona más, dificultando las ceremonias subsiguientes.

EN LA IGLESIA. Dentro de la iglesia se procedió a sacar el cuadro de la Virgen y se colocó en el magnífico altar que reproducimos, de estilo románico en consonancia con la arquitectura del templo. Inmediatamente la Srta. Olga Moyano acompañada del Sr. Clará en el armonio, cantó magistralmente un Ave María, obra del profesor Donizetti, para la textura de voz de dicha Srta., que cautivó la atención de todos por lo sentimental y belleza de la ejecución. Siguió la bendición del altar por el Dr. Francisco César, bienhechor de la obra, y de tres artísticas estatuas: San Antonio de Padua, San Vicente de Paúl y San José de Calasanz. Actuaron como padrinos: la Comisión protectora de la obra de la Iglesia, presidida por la Sra. Josefa G. de González,

caballeros y señoras de las conferencias, cuatro familias que tienen cédula de hermandad con las Escuelas Pías y otros bienhechores de la obra. Acto seguido entonó el mismo coro de la plaza una plegaria a la Virgen, ocupando la cátedra sagrada el P. Antonio Martínez, sumamente encomiado. Ponderó la sublimidad del acto entonando un himno de gratitud a la Virgen del Perpetuo Socorro perpetua providencia de la obra monumental que cuatro humildes sacerdotes han erigido en dicho pueblo, las obras de educación que realizan unos cuatrocientos niños, los Centros del Apostolado y Doctrina florecientes que dirigen, etc. etc. Recordó oportunamente la frase profética del inmortal Pío IX: “la Virgen del Perpetuo Socorro salvará al mundo”, señalándola como protectora de este vecindario, en el cual no prosperarían más las sectas disidentes. Exhortó a todos a la unión para combatir el error, y dio las gracias a todos los que le han secundado y secundan en la gran obra que llevan de moralizar a la niñez, etc. En suma, una alocución cortita de circunstancias, que satisfizo a todos. Entonada una despedida a la Virgen, se dio por terminado el acto, dispersándose por las dependencias del Colegio, en donde pudieron admirar sus progresos, que hoy constituyen un centro de educación que hace honor a Córdoba. En síntesis, ha sido un acto encantador, grandísimo y sublime. Asistieron de 8000 a 10000 personas.

Diremos que asistió todo el vecindario de General Paz, vecinos de San Vicente y Alta Córdoba, muchos caballeros del Club Juvenil Católico, de las Conferencias, de las familias benefactoras, etc., la Cofradía del Perpetuo Socorro de la Catedral, el Consejo de las Conferencias de Señoras en masa, Liga Católica, una representación nutrida de la Propaganda Católica establecida en la Compañía de Jesús, Comisión protectora de la Iglesia, una comisión del Colegio que dirigen los PP. del Corazón de María en Alta Córdoba, con los profesores y el director, la Asociación Catequética Italiana con el propio director y numerosísimos devotos de la Santísima Virgen con que cuenta nuestra católica Córdoba.

Nuestros aplausos a todos los que han contribuido a esta gran manifestación de fe en el centro del protestantismo, haciéndolos extensivos a los PP. Escolapios y a nuestro muy querido P. Antonio Martínez, que tanto se desvelan por el bien y cultura de nuestro pueblo”.

El 21 de agosto de 1912 sufrió nuestra pequeña Comunidad la pérdida del P. Domingo Narcué, religioso ejemplar, que por sus virtudes y dedicación a la asistencia a los enfermos, era venerado de todos. Su muerte fue la de los justos, y el pueblo dio pruebas fehacientes del afecto que profesaba a los hijos del gran Calasanz, inundando nuestra iglesia desde que se depositó en ella el cadáver hasta las últimas horas de la noche, en que el Superior pudo con gran trabajo desalojar la iglesia para que sus religiosos pudieran tomar algún descanso. Esta prueba de sentimiento se repitió desde el amanecer del día siguiente, en el funeral y hasta que se condujeron sus restos al cementerio, siendo muchos los sufragios que ofrecieron por el alma de nuestro buen Padre costeando por suscripción una hermosa placa a su memoria.

A esta altura de nuestra crónica, nos vemos obligados a emitir una declaración que, por supuesta para los que conocen la historia de estas fundaciones análogas, pudiera muy bien omitirse¹. La

¹ Aunque la “Crónica” es anónima, sospechamos que el autor de la misma es el P. Antonio Martínez Marín, fundador y superior de la comunidad. El P. Antonio era generalicio, había nacido en Pedroso (Sevilla) e hizo su profesión en 1890. Aunque él no lo nombra, la causa principal de las dificultades con el colegio de Santo Tomás e5ra, posiblemente, un cierto enfrentamiento entre los escolapios “generalicios” que habían sido incardinados en Aragón al desaparecer la Generalidad (y que habían aspirado a que se creara su propia provincia en Sudamérica, ya que ellos habían sido enviados allí para eso) y los aragoneses. Estos roces aparecen varias veces en Chile y Argentina, e incluso se manifiestan en los primeros intentos de erección de la Provincia de Vasconia, décadas más tarde. De hecho, el P. Martínez escribe varias cartas al P. General

claridad y el no dejar lagunas en nuestro breve trabajo, ya que esto explica ciertas resoluciones, nos compelen a ello. Es un hecho comprobado por la experiencia que la apertura de una nueva casa de nuestro propio Instituto en una población próxima a otra, donde existe otro colegio, y mucho más si aquella casa se establece en la misma población, puede dar lugar a que la Comunidad del Colegio antiguo, por instinto de conservación o por otras miras que no entro a discutir, mire con recelos la nueva fundación, y aún dificulte su desarrollo. Es la historia de siempre, que se ha reproducido aquí, lo que a nadie debe extrañar, máxime si a todos anima el mayor lustre de la Corporación. Hay una circunstancia que cohonesto y aun disculpa la tenacidad con que se oponen algunos a la prosperidad y natural desenvolvimiento de nuestra obra. Se trata de un pueblo pobre, y no se tiene en cuenta que hay vida para todos. La pobreza del vecindario y la condición de ser nuestras primeras escuelas gratuitas para los hijos de un pueblo obrero, llevaban en sí, humanamente hablando, la amenaza de la desaparición, y que el ensayo podría subsistir por poco tiempo. Mas la lógica de Dios es muy diversa de la de los hombres. En su aritmética, el cero material multiplicado por el espíritu de sacrificio da una cantidad indeterminada, cuyo valor solo puede fijar Aquel que tiene en su mano los corazones de la humanidad. Basta de reflexiones, que nos llevarían muy lejos, y volvamos a nuestro asunto, narrando sencillamente los hechos.

Establecida la primera comunidad sin recursos de ninguna especie, abandonada a sus propias fuerzas y obedeciendo su permanencia al ensayo con que se pretendía probar que un nuevo Colegio aquí era una quimera, el antiguo Colegio se encontraba en el pleno derecho de no prestar ninguna ayuda material, por lo tanto, la nueva Comunidad quedaba de hecho autónoma para administrar sus propios recursos. La casa que pudiéramos llamar matriz registró desde el primer día y cuando le pareció bien el resumen de las entradas y salidas, en forma que no he pretendido averiguar, sobre todo desde el momento en que los Superiores Mayores, como el Prepósito General Romano Rmo. P. Adolfo Brattina, Vicario General de España Rmo. P. Pedro Díaz, ni los Vicarios Provinciales Antonio Ridruejo, Marcos Quibus y el mismo P. Federico Vicente no habían hecho ninguna observación en orden a la administración de la casa, concretándose a elogiar y aplaudir la obra, dando su aprobación a los libros oficiales de nuestro Colegio. Todos pudieron ver la estrechez en que se había vivido y se vivía y sobre todo la escrupulosidad con que se administraban los intereses, conservándose al detalle los comprobantes todos de la inversión de fondos y admirando la prolijidad que presidía en todo. Podemos añadir hoy con satisfacción que todos esos comprobantes existen en el archivo de la Casa.

A fines de 1912 fue nombrado Vicario Provincial el M.R.P. Victorio Marzo del Carmen, el que por su larga permanencia en estos países conocía perfectamente a sus súbditos. Su venida de Visitador a nuestra casa marca una nueva etapa en la vida del Colegio. Fue el primer Superior que ha vivido con nosotros cuando estábamos en plena labor. Ha auscultado el corazón de los religiosos, ha marcado rumbos fijos y ha obrado con una imparcialidad tal que merece el reconocimiento y gratitud de los que se interesan por la prosperidad de nuestra obra. Gustosamente consignamos que su rectitud en estas circunstancias fue una garantía de paz y tranquilidad, cortando de raíz cualquier roce que pudieran provocar individuos malintencionados. Trabajó desde el primer momento por constituir esta casa independiente. Nueve años de vida en marcha ascendente, durante los cuales por sus propios recursos, con la ayuda de Dios, contaba con un gran Colegio ponían, a su juicio, a esta casa en condiciones de regirse a sí misma y disfrutar de las prerrogativas que le atribuye el derecho y nuestras

Adolfo Brattina (que se conservan en nuestro Archivo General de Roma) quejándose de maltrato y discriminación por parte de los superiores aragoneses. (Nota: José P. Burgués)

Constituciones. Otorgado el permiso del Prelado y hechos los trámites de práctica ante los Superiores de la Orden, se recibió el siguiente oficio:

"Habiendo concedido la Sagrada Congregación de Regulares existencia canónica al Colegio de 'El General Paz', y debiendo, por lo tanto, nombrar para dicho Colegio el Superior correspondiente, Nos, de acuerdo con las Congregaciones Provincial e Interprovincial, y previo el beneplácito de nuestro Prepósito General, hemos creído conveniente en el Señor elegir y nombrar, como por las presentes elegimos y nombramos, Vicerrector in capite del Colegio de 'El General Paz' al R.P. Antonio Martínez de la Inmaculada Concepción, residente en dicho Colegio... Zaragoza, 24 de enero de 1914. Melchor Rodríguez, Vicario General. Diego Medrano, Secretario".

En esta fecha del Colegio podía tener cien alumnos pupilos con todos sus dependencias y clases, para un total de 400 a 500 niños, y una buena dotación de material escolar. La iglesia con sus altares, etc., a falta de pintar.



Nuestras escuelas llegan por este tiempo a un grado de prosperidad envidiable, su crédito empieza a imponerse en la capital, siendo muchas las familias de la primera sociedad que nos confían la educación de sus hijos. Como prueba fehaciente de nuestro aserto, copiamos literalmente el encomiástico informe que vio la luz pública en el Boletín Oficial del 10 de julio de 1914. Hay en él ciertas observaciones que merecen ser conocidas.

"COLEGIO CALASANCIO DE SAN VICENTE DE PAÚL.

EDIFICIO. Es sin disputa el mejor edificio escolar que he visitado. Amplios salones perfectamente iluminados, pues además de las puertas, todo un costado hasta cierta altura tiene vidrieras que dejan penetrar la luz en toda su intensidad. Hermosísimos, patios, amplios corredores, cuartos de baño donde pueden hacer uso 20 a la vez, higiénicos W.C. con sus correspondientes inodoros,

una hermosa chakra escolar, y por último una especie de gimnasio con todos los juegos que se desee.

MOBILIARIO Y ÚTILES. Todas las aulas tienen bancos norteamericanos, y la que es de estudio permanente tiene una banca unipersonal que es una especie de mesa de escritorio. En la Escuela Calasancia no falta nada, esas largas y anchas pizarras murales, contadores, tizas de color, ilustraciones, mapas, nada falta.

HORARIO Y PROGRAMAS. Cada aula tiene su horario, que está perfectamente confeccionado, no solo en la distribución de los materiales, sino en el tiempo que le dedican según importancia. Los programas son los mismos de nuestras escuelas fiscales.

LIBROS DE LA DIRECCIÓN Tienen los reglamentarios y son perfectamente llevados.

ALUMNOS. La Escuela Calasancia tiene matriculados 414 alumnos, de los que 191 reciben educación gratuitamente.

ENSEÑANZA Y DISCIPLINA. He inspeccionado detenidamente esta escuela porque es digna de ser observada. Mi mejor elogio que podrían hacer es este: mi pensamiento retrogradó 35 años de recuerdo, y permaneció tranquilo recordando esa época de vida estudiantil en la escuela de aplicación en la Normal de Paraná. Una enseñanza consciente, racional e integral es el calificativo que merece la escuela de referencia. La disciplina es un digno coronamiento de la preparación de sus maestros.

PERSONAL. Además de su Director, Sr. Antonio Martínez, cada grado tiene su maestro particular. No me he informado si tienen título profesional, pero sí he constatado que los maestros tienen preparación general, que saben enseñar y que conocen los principios en que se basa la enseñanza primaria.

Esta inspección opina que si el Superior Gobierno le asigna una subvención mensual de 200 pesos, es todavía muy exigua en relación a los grandes beneficios que este establecimiento con tanta competencia viene haciendo a la sociedad.

Juvenal N. Machado, Inspector General de Escuelas”.

Informe tan luminoso no debía ser desaprovechado, por lo que se solicitó la incorporación de nuestra escuela a las oficiales, lo que nos faculta a expedir certificados de estudios a nuestros alumnos con carácter oficial. Previa la inspección del Director General de Escuelas con su Secretario y del Inspector General, se nos concede la incorporación el 23 de octubre, conquistando con ello nuestro Colegio una posición ventajosa que valora sus legítimos progresos. La fama cunde, se pondera en toda forma las proporciones del Colegio, la brillante preparación de sus alumnos, y numerosos padres de familia insisten de nuevo en que abramos cursos de Segunda Enseñanza. Si a esta petición de los padres de nuestros alumnos se agrega el hecho de que pasan de 200 los niños que se quedan sin matrícula en el Colegio Nacional y en Santo Tomás, no es extraño que el 26 de marzo de 1915 se presentase en nuestro Colegio el Inspector de Enseñanza Secundaria, Dr. Julio Gómez, comisionado por la Universidad con el fin de abrir en él una sucursal del Colegio Nacional en sus primeros años. Cambiadas ideas y visitadas las aulas, para las que tiene palabras de elogio, marchóse satisfecho, informando a la Universidad sobre la posibilidad de hacerlo práctico, mediante ciertas condiciones que estudiarían las partes.

Estando ausente el Vicario Provincial en España, nuestro Superior propone el caso a los religiosos, resolviéndose previo el permiso de los Superiores Mayores que, para que la nueva sucursal conserve el sello de nuestro Pío instituto y evitar diferencias imprescindibles, nuestra Corporación asumiría la dirección o disciplina de los nuevos alumnos, y reclamaba dos o tres cátedras para sus profesores, lo que ayudaría a mantener su prestigio. El 13 de abril se apersonaron el Rector del Nacional, Dr. Rafael García Montañó, y el Vicerrector del mismo, Dr. Fidel Bazán, facultados por el Consejo Universitario, para estudiar las condiciones propuestas por nosotros y dictaminar. Las encontraron razonables, pues vieron era imposible la coexistencia en otra forma de dos Colegios con dependencias comunes. El resultado de estas gestiones fue el documento que transcribimos literalmente.

“Colegio Nacional de Monserrat. Córdoba, abril 21 de 1905. R.P. Rector del Colegio de las Escuelas Pías del pueblo General Paz, Don Antonio Martínez. Presente. Con ocasión de la visita que hicimos a ese Colegio con el Sr. Vicerrector, nos hemos dado cuenta de la posibilidad de crear para el año próximo los cursos correspondientes al 1º y 2º año de la Enseñanza Secundaria en los espléndidos salones que ha levantado V. y que están próximos a terminarse. Ya sabe cuánta es la escasez de los locales en nuestro Colegio y en los demás de la Ciudad para atender las necesidades crecientes en la población escolar, que solicita matrícula en todos los cursos y que no es posible satisfacer.



De ahí, pues, que me permito indicarle la altísima conveniencia y necesidad de que ensanche su obra educativa, abriendo los cursos de la Enseñanza Secundaria, que podrían estar incorporadas a este Colegio Nacional de Monserrat, como lo está ya el Colegio de Santo Tomás de Aquino de esta Ciudad y dirigido por los RR. PP. Escolapios. Resuélvase, pues, a emprender la tarea que hará un señalado servicio a la juventud de Córdoba. Con este motivo me es grato reiterarle las seguridades de mi mayor consideración y estima. Rafael García Montañó”.

El 30 de noviembre de 1915 se firmó por las herederas del finado Augusto López la escritura de donación de un terreno evaluado en cincuenta mil pesos, con superficie de 2062 m², contiguos a los anteriormente donados por su Sr. padre, en cuya memoria lo hacen. La cláusula pertinente es como sigue: "Las herederas transfieren en favor de la Comunidad de los PP. Escolapios de las Escuelas Pías los derechos de propiedad, posesión y dominio que les corresponde en el inmueble descrito, y se obligan al saneamiento en caso de evicción conforme a derecho, sin ningún gravamen". Esta adquisición importa la estabilidad del funcionamiento regular del Colegio, pues las construcciones anteriores y siguientes privaban de patios de recreación a sus alumnos. Debemos advertir que desde 1907 se venía usufructuando gratuitamente con el mismo fin. ¡Que la memoria de nuestros generosos bienhechores sea siempre grata a las Escuelas Pías!



En enero de 1916 llegó a este Colegio el nuevo Vicario Provincial M.R.P. Juan Alijarte de los Sagrados Corazones. El menor elogio que de él podemos hacer lo comprendíamos en esta frase: desde el primer momento se identificó con nuestra obra. De carácter afable y jovial, expansivo, se captó bien pronto las simpatías de todos los religiosos. De criterio amplio, sin exclusivismos que matan energías, sin apasionamientos que hieren susceptibilidades, acepta en principio todas las iniciativas, fomenta todos los progresos y su espíritu sereno encuentra medios de suavizar asperezas, poniéndose incondicionalmente de parte de la justicia cuando intervienen los intereses, bien entendido, de la Corporación. Comprendió la necesidad de la enseñanza secundaria en nuestras escuelas y su utilidad para nuestro Instituto, y después de haber estudiado imparcialmente el caso, la segunda enseñanza comenzó a dictarse nuestro Colegio. Con penetración poco común al punto se forma idea clara de los hombres y de las cosas. Así le vemos rectificar juicios y enderezar actividades en bien de la Escuela Pía. Un hecho concreto lo confirma. Esta Comunidad, que desde sus principios ha considerado un deber sagrado, siguiendo las huellas de nuestro Santo Padre José de Calasanz, multiplicar sus fuerzas con el fin de remediar las necesidades morales de ese pueblo hacía años que anhelaba la apertura de una escuela nocturna para los adultos. Las generaciones que no han pasado por nuestras aulas viven

en una ignorancia supina en religión y constituyen una amenaza social. El enunciar el hecho implicaba la necesidad de remediarlo, y los buenos escolapios no pueden hacerse indiferentes a ese mal tan trascendental. Trabajamos la adquisición de un legado de veinticinco mil pesos como ayuda. Esta suma, nada despreciable en circunstancias de crisis económicas, debíamos aceptarla. Con ella Dios premia nuestra generosidad, es un principio de nuevos recursos y no se trata de una obligación perpetua. El P. Vicario estudia el caso y nos autoriza para aceptarla. He aquí el documento que explica las condiciones:

“Córdoba, 6 de abril de 1916. R. P. Antonio Martínez. Presente. Me pide V.R. le dé por escrito el concepto y alcance u obligación que le impone a V.R. y a la Comunidad nuestro legado de veinticinco mil pesos hecho el año pasado en cumplimiento de una cláusula testamentaria de mi Sr. Padre q.e.p.d. Omitiendo a V.R. los trámites preliminares de esta donación, le diré que nuestro objeto ha sido secundar la magna labor apostólica que viene desarrollando esa Comunidad en esta localidad de Pueblo General Paz, ayudando a la construcción y funcionamiento de los salones que la Comunidad ha dedicado a la memoria de nuestro buen padre, haciendo funcionar en ellos escuelas de varones diurnas y de adultos nocturnas. Que esta donación no importa una obligación perpetua que V.R. me previno, no podía aceptar; que suspendidas las escuelas dichas por fuerza mayor o por otra causa grave, a juicio de la Dirección, no implican esas circunstancias la devolución de la suma invertida en las sobredichas construcciones o funcionamiento de las mismas escuelas, lo cual sería oneroso para la Comunidad. Espero, R.P, que la obra iniciada ha de redundar en bien de este pueblo y ha de ser un factor de moralización de la clase obrera. Confío en el Señor que su concurso, juntamente con el de todos los buenos, le acompañará para resolver las múltiples dificultades que le saldrán al encuentro. Se recomienda a sus oraciones su pobre hermana en San José de Calasanz, que pide al Santo Fundador por todas las obras de V.R. Paulina López de Soria, Primer Albacea del finado Augusto López q.e.p.d. Pueblo General Paz”.

El 23 del mismo mes de abril se bendijeron solemnemente las últimas construcciones realizadas en el Colegio, entre los cuales se encuentra el pabellón “Augusto López”. Presidieron la ceremonia los Sres. Obispos Fr. Zenón Bustos y José Luque, el Sr. Intendente Municipal, el Director General de Escuelas, varios miembros de las Cámaras del Concejo, asistiendo toda la familia del Fundador y numerosos caballeros y señoras. Dirigió la palabra nuestro P. Superior, quien trazó a grandes rasgos el desenvolvimiento de la obra calasancia en General Paz, entonando un himno con ese motivo a la Providencia divina. Enalteció la memoria del Fundador en términos de arrancar lágrimas a muchos, circunstantes; agradeció a todos los bienhechores su cooperación decidida, haciendo resaltar las bendiciones del cielo que atrae la limosna, y dijo que la escuela de adultos, coronamiento de la obra calasancia, era el primer jalón de un vasto programa social que, con la ayuda de Dios, iniciaban los hijos de San José de Calasanz en este pueblo, al que han consagrado todos los desvelos, y cuyos frutos pronto se harán sentir en los hogares y en la sociedad. El interés creciente de su peroración, la energía de la frase, el entusiasmo y convicción que surgían de sus palabras de fuego, cautivó al auditorio, que interrumpía con frenéticos aplausos. Por de pronto, el Gobierno contribuyó con quinientos pesos para la inauguración, y ha prometido consignar una subvención en el presupuesto del año próximo. Por su parte, el Director General de Escuelas envió sesenta asientos nuevos y numerosos libros y útiles escolares.

Las clases funcionan con un número limitado de alumnos desde el mes de mayo. Sus frutos ya hemos tenido ocasión de palparlos con la reforma de las costumbres en estos obreros y las prácticas religiosas en que se inician.

II. ACCIÓN RELIGIOSA

La acción religiosa de la Escuela Pía en General Paz.

Llegamos a la parte más importante de la crónica, en la que quisiéramos volcar todo nuestro corazón escolapio, poniendo a contribución una imaginación meridional de la juventud que se fue. ¡Ah, cómo haríamos hablar a las ruinosas paredes de la humilde casita primitiva! ¡Cómo haríamos resurgir las íntimas emociones experimentadas en esos tugurios en donde hemos asistido a las inefables conquistas de la gracia en la que se ventila la eterna posesión de las almas! ¡Qué corona de gloria no ceñiría con ello a la Escuela Pía una bien cortada pluma que pudiera trazar siquiera pálidamente semejantes triunfos! Dejemos, dejemos a los lectores la tarea de reconstruir esas escenas que son innumerables, y hagamos historia, ya que los hechos que vamos a narrar son los que se representan en todas nuestras escuelas y se han reproducido en todos los tiempos.

Ya han encontrado en otro lugar, los que lean estas líneas, la patética descripción que hace del vecindario el hábil periodista católico Segundo Dutari Rodríguez. En ella hemos suprimido de intento cuadros que la ennegrecían aún más. También hemos señalado el enemigo que teníamos que combatir, el Protestantismo adueñado pacíficamente de todas las posiciones y rico en recursos materiales de todo género. La empresa del Ferrocarril Central Córdoba, que posee varios miles de kilómetros de línea en la República, tiene sus talleres y oficinas administrativos en este barrio. Formada por capitales ingleses, todos los puestos principales están desempeñados por ingleses. Es una sociedad en comandita, en donde encuentra ocupación todo católico que se hace protestante o masón, que para ellos es igual, y sus familias siguen el mismo camino. Los casos se cuentan por centenares. Inmensa red que apresaba en sus bien extendidas mallas a los indiferentes en religión, que eran muchos, y a los ignorantes y necesitados, que eran los más, máxime sí con ello encontraban pan y trabajo. Con esto nos podemos forjar bien una idea de nuestro campo de acción. Recién instalados en nuestra mísera vivienda, recibimos la visita de nuestro buen amigo e insigne católico el Dr. Félix Garzón, que en los primeros cargos públicos que ha desempeñado protegió siempre la obra. Sentado en una desvencijada banca de las clases, preguntó: Bueno, mi Padre, ¿qué va a hacer ahora? - Luchar. ¿Con qué medios cuenta? - Con la Providencia, los buenos amigos y nuestros débiles pulmones. He aquí el programa calasancio: luchar contra el Protestantismo, enemigo de la Iglesia católica. La lucha contra la ignorancia religiosa, que embrutece a los pueblos y los hace instrumentos dóciles de demoledoras demagogias”.

Nuestra presencia aquí se miró con desconfianza por los dirigentes de secta, que apelaron a todas las artimañas, aún a las vedadas por la cultura, como son el anónimo y el pasquín callejero. Concitan a los niños de sus escuelas con hojitas volantes llenas de palabras provocativas: “mueran los Píos”, “abajo los Píos”, etc., llegando los inconscientes chicuelos hasta apedrear las viviendas de los religiosos. Una dolorosa experiencia los hizo cambiar de táctica bien pronto. A tales amenazas e insultos contestamos con el silencio, y aun recomendamos moderación a los provocados alumnos. Estos, que eran en su totalidad recogidos de las orillas, diestros en el manejo de la honda, de pies descalzos, cara sucia y traje no más limpio, aceptan el reto de los masones (así llamaban a los protestantes) y, aunque nosotros los acompañábamos en formación para ir a sus casas, como dijimos, para evitar desórdenes, no pudimos estorbar se trabaran al venir al Colegio en descomunales peleas en campo abierto, de las que salieron siempre muy mal parados los masones, lo que nadie extrañará, pues nuestros chicos estaban avezados a poner la

piedra donde ponían el ojo. Su escaso número hacía blanco en multitudes, hasta acobardar a los protestantes, que dejaron por esos medios de molestar a profesores y discípulos.

Entretanto, los profesores trabajábamos en suavizar las costumbres de los alumnos, inculcarles hábitos de limpieza, reprimir sus aviesos instintos y, sobre todo, modelar sus corazones en la piedad, fin principal del Pío Instituto. Los progresos de la gracia eran un acicate continuo para no desmayar en labor tan ardua, tratándose de inteligencias rudas e indisciplinadas. No encontrando ayuda en las familias, sino más bien oposición, la prudencia aconsejaba muchas veces disimular, hasta que conseguíamos imponernos con el sacrificio a los padres de familia de los niños, los que casi siempre concluían por rendirse a las insinuaciones de los maestros de sus hijos. Así llegábamos a esas encantadoras fiestas del Colegio, las Primeras Comuniones de niños, realizadas con la mayor pompa que exigía nuestra pobreza, impresionando hondamente a los espectadores, y en las que las bendiciones del cielo caían a torrentes sobre estas sencillas gentes, alejadas de su Dios por ignorancia, más que por la dureza de corazón. Secundados por las Socias de las Conferencias, desde el primer año vestimos de pies a cabeza a todos los niños pobres, obsequiándolos con un succulento desayuno y objetos piadosos, rivalizando para atenderlos con la ternura de solicitadas madres, un selecto grupo de damas que se ha hecho una obligación hasta el presente de costear semejantes gastos. Nos complace en citar los nombres de la Sra. Tránsito Cáceres de Allende y su hija Flora Allende desde el principio, a las que agregamos el de la distinguida vecina de General Paz Sra. Luisa O. de Oliva en los últimos años. Los cuadros establecidos finales dan una idea del incremento sucesivo por año.

Los maravillosos resultados obtenidos en los alumnos iban divulgándose por la población, Siendo frecuente entre los padres amenazar a sus hijos con el siguiente castigo: “Como no te portes bien, te voy a echar al Colegio de los curas, para que te ajusten”. Que el lector comente y analice la frase. Era tal el número de peticiones que los locales fueron insuficientes para contener tantos niños, viéndose en la precisión de dar clases a temporadas en el campo, buscando la sombra de las paredes mañana y tarde para guardarse de los rayos del sol, no teniéndose más bancos que el santo suelo, ni más útiles los niños que un trozo de pizarra y unos libros deshechos de puro viejos. Las clases se daban sin horario; un número tan reducido de maestros no podían atender a tantos alumnos más que multiplicando las horas de clase hasta la noche.

Creo un deber señalar como características de esta Comunidad el aprovechamiento del tiempo. Solo así se ha podido hacer tanto con el favor de Dios. Siempre ha habido misas a horas fijas, lo que permitió desde un principio al público el asistir a ellas, costumbre que se ha conservado invariablemente hasta el presente. Todos los domingos y la mayor parte de los días de fiesta se ha explicado a los niños el catecismo en la capilla, facilitando con ello al pueblo la instrucción doctrinal, o bien una plática sobre las fiestas ocurrentes. También se señalaron horas para la administración del Sacramento de Penitencia. Sentimos no haber llevado estadística de las comuniones administradas a los primeros años. Este dato hubiera dado una idea del abandono completo en que vivía el pueblo en prácticas religiosas.

Nuestros religiosos, urgidos por la caridad, se han considerado obligados a asistir a los enfermos cuando las atenciones de la clase lo consentían. Así fueron imponiéndose a la gratitud de muchos y a las simpatías de todos. Su desinterés y la negación se hicieron proverbiales, y las reconciliaciones con Dios en la última hora se cuentan por muchas centenas. Mas cuando ha tomado un vuelto portentoso la acción Escolapia en el orden religioso, ha sido al abrirse al culto la nueva iglesia. Un programa hábilmente combinado y con perseverancia desarrollado, dio en tierra con el coloso del Protestantismo en el barrio, sufriendo una espantosa derrota de la que

no se rehabilitará jamás. Veamos cómo. Inaugurada la iglesia el 27 de agosto de 1911, se estableció en febrero de 1912 el Apostolado de la Oración del Sagrado Corazón de Jesús. Un reducido grupo de señoras formadas por nosotros, pertenecientes a las Conferencias de San Vicente de Paúl, fueron los instrumentos de que se valió el Señor para la obra. Con la Sra. Luisa O. de Oliva a la cabeza, recorren la mayor parte de los hogares, y pronto alistan en el Apostolado unas cuatrocientas socias. Entonces empieza a darse el espectáculo altamente consolador de las comuniones generales de los Primeros Viernes, en que se acercaban a la Sagrada Mesa por centenares, algunas que hacía muchos años no pisaban la iglesia. Alentados por el resultado, establecimos los Centros Catequísticos para niñas en nuestra iglesia con no menos éxito. La bendición del altar mayor y procesión de que damos cuenta en otro lugar marca la derrota del Protestantismo en toda la línea. En 1913 cierran su centro evangélico y clases del amplio local que ocupaban en la plaza, abriendo las escuelas en una pequeña casa de familia, de donde se retiraron al año para no volver más como entidad. El Ejército de Salvación, último brote del deshecho árbol de la Reforma, ha hecho su aparición varias veces en el barrio, con resultados negativos. Entretanto, nos esforzábamos en consolidar las nuevas conquistas. Se celebran con solemnidad el mes del Corazón de Jesús, nuestras fiestas clásicas en que toman parte activa los vecinos del pueblo, formando un selecto coro de voces dirigido por la Srta. María Echenique, viéndose atestada nuestra iglesia de personas ávidas de oír la palabra de Dios y la refutación de los delirios de la Reforma.

En 1913 se incorpora a nuestra Comunidad el R.P. Domingo Jordán, Escolapio celosísimo que en breve se compenetró de la obra. Dotado de una constitución de hierro, de pulmones de bronce y de una caridad ejemplar, apto para la labor evangélica, siempre dispuesto a cualquier llamado de dentro o fuera de casa, en donde se pedían los sacramentos, hasta el extremo de absorber él solo la mayor parte del trabajo apostólico, nuestras obras adquieren un desarrollo sorprendente, razón por la cual el Prelado Diocesano, admirado y queriendo aprovechar nuestro prestigio, se resuelve instalar la parroquia, como fueron sus deseos al colocar la piedra fundamental de nuestra iglesia. Muy sensible es que errores de información o una mala inteligencia o defectos de trámite no lo hayan consentido, de lo que se seguiría para nosotros, mayor prestigio e independencia y una regular y aceptable fuente de recursos².

Con el concurso de tan infatigable Padre, multiplicamos los centros catequísticos, abriendo uno para varones en el Colegio, dirigido por dicho religioso, y tres más para niñas en otras partes estratégicas de la población. Una vez más vemos comprobado el apostolado de los niños en las familias, tantas veces preconizado por el Santo Fundador de las Escuelas Pías. El culto y predicación viose en breve favorecido con la presencia de los hombres, siendo grande el número de estos que se acercó a la Sagrada Mesa en la Semana Santa de 1913, la que se tuvo con toda solemnidad, con lleno completo. Muchos fueron los triunfos de la gracia que el lector podrá ponderar. Individuos que vivían alejados de la Iglesia treinta o cuarenta años dan una nota edificante que inunda de consuelo el corazón escolapio. Estimulados con los resultados obtenidos, preparamos una Confirmación general para adultos en su totalidad y para los niños del Colegio. Pasaron de 600 las personas confirmadas. He aquí como un corresponsal del diario católico “Los Principios” sintetiza las impresiones del Prelado Diocesano: “el orden y compostura de los confirmandos, en su mayor parte adultos de ambos sexos, nos recordaba una fervorosa Comunión, cosa poco común en tales actos”.

² La parroquia del “Perpetuo Socorro” se erigiría años más tarde, en 1927, y se siguen ocupando de ella los escolapios hasta el día de hoy, 2025 (Nota: JB).

También cuenta esta pequeña Comunidad algunas conversiones de herejes. Si bien muchas abjuraciones se han hecho en otras iglesias, hemos procurado últimamente inclinar la voluntad a que se lleven a cabo en la del Colegio. La más solemne fue la de dos jóvenes de 23 y 18 años respectivamente. Se adornó lo mejor que se pudo el templo, la concurrencia escogida, las ceremonias emocionantes y los tipos que podemos prometernos copiosísimos. Estos ejemplos arrastran.

Consagrado nuestro Instituto al Sagrado Corazón de Jesús, y teniendo en cuenta el valor educativo que en los niños y familias lleva en sí la entronización del Delfico Corazón en los hogares, resolvimos hacerla en la sala de visitas del Colegio, la que se efectuó el 11 de junio de 1915. Dedicada a las familias pudientes de la capital y del barrio, entre las que se distribuyeron tarjetas, respondieron todas a la invitación, las que se congregaron en la iglesia, en donde ofició el P. Martínez, dirigiendo una oportuna alocución a los padres de familia, poniendo de relieve los frutos que pueden prometerse los hogares donde reina Jesucristo y donde su doctrina endulza las penalidades de la vida, es un valladar contra las máximas deletéreas de las modernas sociedades y es un manantial perenne de heroicas virtudes. La imagen fue llevada en andas por los niños pupilo del Colegio, recorriendo la procesión las espaciosas galerías, acompañada de cánticos piadosos coreados por la multitud, hasta depositarla en el lugar designado. Nos complacemos en consignar que el acto ha tenido muchos imitadores entre las principales familias de nuestros niños.



¡Cuán cierto es que el verdadero escolapio tiene su descanso en el trabajo! Por esto lo vemos en vacaciones organizar primeras comuniones en su iglesia o misiones en las afueras de la población, brindando a los habitantes hambrientos de la palabra divina los consuelos de los Sacramentos, legalizando matrimonios, etc. etc., volviendo a sus tareas educacionales con el corazón enchido de alegría por el bien realizado en las almas de sus hermanos. Con estos rasgos tenemos trazada la vida habitual de esta Comunidad dentro y fuera de casa, ya que consignarlo todo es imposible y la repetición haría monótona la crónica, indicándole al lector consulte los cuadros estadísticos que, aunque incompletos, dan una idea de la intensificación de la vida

escolar y religiosa de la Escuela Pía en General Paz. Hemos omitido de intento las veladas literarias de nuestros alumnos, a las que hemos procurado dar cierta originalidad, desviándolas del cauce común, despertando con ello la atención hacia ciertos puntos doctrinales que han merecido al Colegio muchos aplausos y felicitaciones.

Como remate de esta desaliñada crónica, vamos a relatar la fiesta de Primera Comunión de nuestros niños en 1916, ya que dichas fiestas las hemos llamado siempre las fiestas principales del Colegio y por haber intervenido en ella nuestro actual Vicario Provincial. Su palabra de aliento se ha extendido a toda acción escolapia y la grata impresión que ha causado su presencia y labor en este barrio durará por muchos años. Copiamos para ello de “Los Principios”:

“LA OBRA DE LOS ESCOLAPIOS EN EL PUEBLO GENERAL PAZ. EDIFICANTE CEREMONIA. 140 NIÑOS HACEN SU PRIMERA COMUNIÓN.

Aunque estamos acostumbrados a presenciar todos los años la emocionante ceremonia de la primera comunión de los alumnos del importante colegio que los PP. Escolapios dirigen en el pueblo General Paz, y sea clásica la solemnidad que estos eximios educacionistas despliegan en tales actos, hay en el que se realizó el día 15 detalles que deben ser conocidos para ejemplo de unos y satisfacción de todos. Ellos marcan la marcha progresiva de una gran obra y la influencia moralizadora indiscutible y aplaudida por propios y extraños que el catolicismo ejerce ahora en todas las esferas sociales de un vecindario que hasta ayer fue el baluarte principal del protestantismo.

El templo lucía sus mejores galas, la iluminación profusa, el ornato sencillo, exquisito, elegante, buen gusto, mucha delicadeza, todo en orden. A las ocho en punto ingresaban en la iglesia una larga fila de niños acompañada por sus directores, los que tuvieron que vencer serias dificultades para colocar a aquellos, por estar ya totalmente ocupados todos los asientos por un crecido público ávido de presenciar el acto. Una iglesia cuatro veces mayor hubiera sido pequeña para contener tanta gente. A los niños pobres se les había vestido de pies a cabeza por la Conferencia de señoras y otros piadosos bienhechores. Si dijéramos que toda la admiración y aplausos se lo llevaron esos pobrecitos, no exageraríamos nada. Tan cierto es que la Iglesia Católica es la única entidad que tiene para el pobre no palabras huecas que llenan su corazón de odio, sino socorros eficaces que, al mismo tiempo que sugieren sus necesidades, siembran en él sentimientos de gratitud que lo dignifican y enaltecen.

Comenzada la misa, los niños renuevan las promesas del bautismo y hacen su consagración al divino Corazón de Jesús por intercesión de la Santísima Virgen María y el Santo Protector de los niños, José de Calasanz. Llegada la comunión, el presbítero oficiante, que fue el Vicario Provincial de las Escuelas Pías de Sudamérica, M.R.P. Juan Alijarde, dirigió una preciosa alocución a los comulgandos, poniendo de manifiesto en sentidas frases lo que era el niño en las sociedades paganas hasta que Jesucristo lo dignificó haciendo de él un ángel, y conminando los mayores anatemas que han salido de labios divinos contra los que fueran para ellos motivo de escándalo, ya que eran los tesoros tiernos para su corazón. Tomen de paso nota los educadores sin Dios, los legisladores sin conciencia, los corruptores de la niñez, y abran los ojos los padres de familia que descuidan la educación cristiana de sus hijos, y vean las responsabilidades en que incurren ante el tribunal divino legislador al prostituir el alma del niño con escuelas, leyes y educación de dudosa moralidad o de ateísmo práctico.

Con edificante compostura se acercaron los comulgantes a recibir por primera vez el pan de los ángeles, acompañados de varios padres de familia que, posponiendo los respetos humanos que matan, dieron un alto ejemplo de fe católica, que los agiganta ante sus hijos, terminado el

hacimiento de gracias, el R. P. Martínez, con la unción que le es peculiar, les dio a conocer la grandeza del acto realizado, sugiriéndoles pidieran al Dios de la Eucaristía, que tenían en sus pechos, por sus padres, bienhechores, por la patria, por la Iglesia Católica, por la paz europea, en términos que arrancó lágrimas a muchos circunstantes.

Un coro de niños del colegio, dirigidos por el R. P. Ramón Pascual, amenizó estos actos con lindos motetes que emulaban en sus armonías las voces del paraíso.

Varios fotógrafos sacaron vistas del grupo de niños y de los otros actos que siguieron. Enseguida se les sirvió un suculento desayuno en las amplias galerías del establecimiento, obsequiándoles con medallas y otros objetos de devoción. Las señoras y señoritas de las Conferencias rivalizaban en multiplicar sus atenciones a los niños y circunstantes, que todo lo llenaban, cuando los concurrentes fueron sorprendidos por la banda de música de San Pedro Nolasco, dirigido por el R.P. Delgado, la que hizo escuchar varias piezas ejecutadas con maestría de su escogido repertorio.

Organizóse una procesión que recorría la calle 24 de Septiembre, dio la vuelta a la plaza del pueblo y regresó de nuevo a la iglesia en el mayor orden. Llamó la atención una preciosa estatua de San Tarsicio, bendecida pocos días hacía, protector de los turnos eucarísticos que funcionan en el Colegio. (Se han establecido dichos turnos desde el año 1913 por orden de Preósito General y funcionan con regularidad). Podríamos decir que la mayor parte de General Paz y numerosas familias del centro se asociaron a la procesión, participando de los varios cantos ejecutados por centenares de niños, acompañados por la banda de San Pedro Nolasco y numeroso gentío de ambos sexos, que con sus melodías inundaron los corazones de ese piadoso entusiasmo que embalsama el espíritu.

Formaron en la procesión los niños del Colegio con la imagen de San Tarsicio, los niños de primera comunión, las niñas de los centros catequísticos calasancios con la estatua de la Virgen María, precedida de un coro de ángeles, el Colegio de Santa Rosa con sus maestras, el centro catequístico calasancio del Corazón de Jesús con su directora, la Señora de Sueldo, Varios seminaristas llevando la imagen del Niño Jesús y el clero, seguido de numeroso público. No hubo ninguna nota discordante, mucho respeto y mucha cultura.

III.

Como complemento de nuestra labor de cronista, temiendo con ello pasar los límites de nuestro cometido, solo a título de información nos vamos a permitir adicionar este breve capítulo presentando obras varias veces citadas en estos apuntes, ya porque ellas aclaran ciertos hechos, ya porque también damos a conocer la falange de colaboradoras, por nosotros formadas, que secundan nuestro espíritu moralizador y van al frente del progreso religioso de General Paz. Así las exponemos a la gratitud de nuestros hermanos en religión, recabamos para ella sus oraciones y les tributamos un justo homenaje a sus heroicas virtudes.

Sabido es que los hijos de San José de Calasanz de nuestros días, y sobre todo en América, tienen que multiplicar su actividad para llenar las variedad de atenciones que implica su ministerio en colegio o poblaciones en que todo se espera de ellos por la escasez de clero, so pena de arrastrar una vida lánguida al tropezar con factores absolutamente negativos para la regeneración moral de sus alumnos, como nos enseña la triste experiencia aquende y allende los mares.

Aleccionados con esta experiencia, incapacitados para atender tantas miserias físicas y morales, fuimos ensayando las fuerzas disponibles, regulando el celo con la prudencia, tratando primero de insinuarnos hasta imponernos con el sacrificio, y una vez preparado el plan de combate y pesados bien los elementos, nos lanzamos con la ayuda de Dios a la batalla en el año 1912. Estos elementos de combate son la mujer católica que, dirigida con habilidad, cuenta sus victorias por el número de batallas. Ora hora formando parte de las Conferencias de San Vicente de Paúl, ora asociadas en el Apostolado de la Oración, aguijoneadas por la caridad para con Dios y para con el prójimo, todo lo han hecho porque todo estaba por hacer. Invaden todos los hogares, desde el palacio del rico hasta el mísero tugurio del pobre, y con un celo encomiable y una paciencia heroica, centuplican sus conquistas, y hoy unos, mañana otros, en pocos años atraen a Jesucristo las almas por millares. Niños de ambos sexos y mujeres, y actualmente los hombres, se rindieron los primeros y se van rindiendo los últimos a sus solícitas invitaciones, con júbilo indecible para nosotros, testigos mudos de la fecundidad de la gracia y de sus inefables transformaciones. No vamos a dar cuadros estadísticos de estas obras que, aunque ilustrativos, los suponemos fuera de la índole de esta ya pesada crónica; solamente enumeraremos dichas obras en planilla aparte, contentándonos con decir que estos cinco últimos años, los bautizos (muchos de adultos, quince de herejes); matrimonios e hijos legitimados se cuentan por centenares; las confirmaciones y sacramentos en peligro de muerte, por millares; las comuniones pasan de cien mil, y las primeras comuniones de 1500. Loor y gloria a la Escuela Pía y a estas beneméritas cooperadoras.

General Paz (Córdoba) 31 de diciembre de 1916.

A.M. P.I.

Movimiento del personal de esta casa desde los principios.



5-III-1904	P. Antonio Martínez, procedente de Santo Tomás.
5-III-1904	P. Felipe Ortigosa, de Santo Tomás.
5-III-1904	P. M. Armendáriz, de Santo Tomás, salió para Santo Tomás 27-II-1906.
5-III-1904	H. M. Miquélez, de Santo Tomás, salió para Santo Tomás 8-IX-1904.
5-III-1904	H. M. Álvarez, de Santo Tomás, salió para Santo Tomás 13-IV-1905.
2-IX-1904	H. V. Cuesta, de Santo Tomás, salió para Buenos Aires 13-IV-1905.
13-IV-1905	P. D. Narcué, de Santo Tomás, falleció el 21-VIII-1912.
13-IV-1905	H. L. Lázaro, de Buenos Aires, salió para Buenos Aires 13-II-1907.
27-II-1906	P. J. García, de Buenos Aires, secularizado 19-X-1907.
1-III-1906	P. V. Lorz, de Santo Tomás, salió para Buenos Aires, 19-VIII-1907.
13-II-1907	H. E. Gallo, de Buenos Aires, salió para Pontevedra 8-X-1908.
5-III-1908	P. A. Clavero, de Buenos Aires, salió para Santo Tomás 1-II-1910.
5-III-1908	P. J. Ortega, de Santo Tomás, salió para Santo Tomás 26-II-1909.
8-X-1908	H. Pedro Arráiz, de Buenos Aires.
19-III-1909	P. D. Santacruz, de Buenos Aires, salió para Concepción 12-I-1910.
22-I-1910	P. S. Mata, de Pontevedra, secularizado 29-XI-1912.
1-III-1910	P. Patricio Arratibel, de Santo Tomás, estuvo ausente de esta casa desde septiembre de 1915 hasta noviembre de 1916.
17-III-1913	P. Domingo Jordán, de Pontevedra.
17-III-1913	P. Marcelino Merino, de Buenos Aires.
17-III-1913	H. Marcos Sáinz, de Buenos Aires.
25-II-1914	P. M. Benedicto, de Buenos Aires, salió para Buenos Aires 24-XI-1915.
25-II-1914	H. A. Parisi, de Buenos Aires salió para Santiago 2-I-1915.
27-II-1916	P. Felipe Navío, de Buenos Aires.

27-II-1916 P. Ramón Pascual, de Buenos Aires.
 10-III-1916 P. Eusebio Ilzarbe, de Santo Tomas.
 25-III-1915 H. Pablo Azpilicueta, de Buenos Aires.

Comuniones en la iglesia de las Escuelas Pías.

Años	1ª. C. niños colegio	1ª C. Niños fuera	1ª C. niñas	TOTAL	Com. Generales	TOTAL	Sacerd. en Comunidad
1904	51	2	3	56	835	891	3
1905	68	5	7	90	1250	1330	3
1906	73	14	17	114	1360	1464	4
1907	79	8	14	101	1780	1881	5
1908	88	3	25	116	2000	2116	5
1909	91	11	16	128	2100	2228	5
1910	87	8	14	109	2130	2239	5
1911	106	7	23	136	2500	2636	5
1912	103	51	129	283	6600	7883	5
1913	109	48	141	298	12602	12900	5
1914	111	21	136	268	19522	20790	6
1915	116	35	123	274	24856	25130	6
1916	140	17	82	239	29130	29370	7

Obras atendidas por esta Comunidad en 1916.

Colegio con un total de	476 niños.
Centro Catequético Calasancio del P. Socorro	425 niños.
Centro Catequético Calasancio del del P. Socorro	270 niños.
Centro Catequético del huerto	180 niños.
Centro Catequético del Corazón de Jesús	221 niños.
Escuela Dominical de San José de Calasanz para sirvientas	102 niños.
Escuela Calasanz nocturna iniciada este año	23 adultos.
Apostolado de la oración	690 socias.
Cofradía del Perpetuo Socorro	720 mixtos
Conferencia de Señoras de San Vicente de Paúl	34 socias.
Taller de Señoritas aspirantes a Vicentinas	42 socias.
Y atienden las dos 88 familias con indiv.	233 socias.

Gastos

Año	Const. iglesia	Const. Colegio	Alimentación, vestido, etc.	TOTAL
1904			4645,70	4645,70
1905		10091,10	2772,65	12863,75
1906		8031,50	3231,55	11323,05
1907	3999,30	21188,60	3594,40	28782,30
1908	3131,95	15465,95	5112,05	23709,05
1909		11509,40	8481,80	19991,20
1910	21012,35	15441	11529,20	47982,55
1911	17794	25788,40	13697,80	57280,20
1912	10860	13012,50	23046,30	46918,80
1913	10926,65	24426,05	26364,75	61717,45
1914			35586,20	35586,20
1915		46,593,05	31578,75	78171,80
1916		13998,50	38331,30	52329,80
TOTAL	67724,25	295.545,15	298.032,45	481.301,85

Cuadro estadístico de entradas

Año	Misas	Limosnas			Pensiones			TOTAL
		Para la iglesia	Para el colegio	Subvenc. escuelas	Pupilos	Medio pupilos	Internos	
1904	1530	1334	1018	460			1268,35	5550,35
1905	2837	634,40	8311,30	1850			1351	15003,70
1906	3673	687,80	3790	2090		830	1533,40	12604,20
1907	6481	3679	12598	3340		1246	1634	28888
1908	5424	3982,70	2605	3440	2585	1140	1662	20838,70
1909	3083	280	3622	1280	11695	1805	1748,50	25513,50
1910	3804	16356	3880	1290	13235	1866	1958	42389
1911	4181	21092,80	10620	1310	17272	805	2490	57770,80
1912	4465	9543,75	3770	1440	25175	975	2988	48256,35
1913	4353	10530,30	29439,30	1440	25575	3130	2818	77285,55
1914	5140	2163,70	4134	1212,50	26306	2385	2192	43533,20
1915	5215	252	28619	1197,50	24135	7384	3179	69981,50
1916	6189	401,50	3416,80	1329	22183,45	8715	2953	45178,75
TOTAL	58395	70937,95	115.733,35	21610	168.161,45	30281	27775,25	492.894